

Antonio Machado

Poesía

Introducción
y antología de Jorge Campos



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1976
Cuarta edición: 2014
Tercera reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Herederos de Antonio Machado
© de la selección e introducción: Herederos de Jorge Campos
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1976, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-8835-0
Depósito legal: M. 10.243-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Introducción, por Jorge Campos
- 23 Bibliografía

Poesía

[Primeras poesías] (anteriores a 1902)

- 29 El poeta recuerda a una mujer desde un puente del Guadalquivir
- 30 Arte poética
- 30 Y estas palabras inconexas
- 31 Galerías

Soledades (1903)

- 32 Invierno
- 33 Crepúsculo
- 34 [En la miseria lenta del camino]
- 35 [Dime, ilusión alegre]
- 36 Nocturno
- 37 Nevermore

Soledades. Galerías. Otros poemas (1907)

- 39 El viajero
- 40 [He andado muchos caminos]
- 41 [La plaza y los naranjos encendidos]
- 42 [Yo voy soñando caminos]
- 43 [Daba el reloj las doce... y eran doce]

- 43 [Abril florecía]
- 46 Las moscas
- 47 Elegía de un madrigal
- 48 Jardín
- 48 [Anoche cuando dormía]
- 49 [¿Y ha de morir contigo el mundo mago]
- 50 Campo
- 50 [Pegasos, lindos pegasos]
- 51 [En medio de la plaza y sobre tosca piedra]

Campos de Castilla (1907-1917)

- 52 Retrato
- 53 A orillas del Duero
- 56 Por tierras de España
- 57 El hospicio
- 58 El Dios ibero
- 60 Orillas del Duero
- 62 Las encinas
- 66 [¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo]
- 67 Campos de Soria
- 73 La tierra de Alvargonzález
- 102 A un olmo seco
- 103 Recuerdos
- 104 [Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería]
- 105 [Dice la esperanza: un día]
- 105 [Allá, en las tierras altas]
- 106 [Soñé que tú me llevabas]
- 106 [Una noche de verano]
- 107 Otro viaje
- 109 Poema de un día
- 116 Noviembre 1913

- 116 Del pasado efímero
- 118 Los olivos
- 121 El mañana efímero
- 123 Proverbios y cantares
- 129 Parábolas
- 130 A don Francisco Giner de los Ríos
- 131 Desde mi rincón
- 135 Una España joven
- 136 España, en paz

Los complementarios (1913-1925)

- 139 Canciones
- 141 Proverbios y cantares
- 141 [Mas dejemos]
- 142 Apuntes
- 143 Tierra baja
- 144 [Las campanas del alba]
- 144 [Muchas leguas de camino]
- 145 [Jardines de mi infancia]
- 145 [Y nunca más la tierra de ceniza]
- 145 [El tiempo que la barba me platea]
- 146 [¿En dónde, sobre piedra aborascada]
- 147 [Esta luz de Sevilla]
- 147 Primavera
- 148 Rosa de fuego

Nuevas canciones (1917-1930)

- 149 Apuntes
- 153 Hacia tierra baja
- 156 Galerías
- 159 Canciones de tierras altas

- 163 Proverbios y cantares
- 167 El amor y la sierra
- 168 En tren
- 170 Los sueños dialogados
- 172 Canciones a Guiomar

Poesías de tiempo de guerra [1936-1939]

- 177 [De mar a mar entre los dos la guerra]
- 178 La primavera
- 178 El poeta recuerda las tierras de Soria
- 179 Amanecer en Valencia
- 179 La muerte del niño herido
- 180 Canción
- 181 [Último verso]

- 183 Índice de primeros versos

Introducción

Sería ingenuamente pretencioso el intento de presentar a Antonio Machado, máxime cuando él mismo va a hablar desde sus versos en las páginas que siguen a estas palabras. Abundan ya excelentes biografías, exámenes de su obra en tono divulgador de nivel elevado y, ya en otro ras, estudios eruditos y recopilaciones, apuntadas hacia la exhaustividad, de su obra completa, tanto en verso como en prosa.

El propósito de esta Antología es dar una primera idea, todo lo más completa posible, del poeta Antonio Machado tal como se nos presenta a sí mismo y siguiendo el correr de su labor poética: la obra del verdadero poeta es toda una y reconocible en sus escritos. Alberti, pensando precisamente en Machado, explicó que «el poeta lírico va diciendo su autobiografía en sus versos». Y aún más concretamente: «Antonio Machado se ha puesto en su obra lírica con toda humildad y también con toda altivez». Por eso la hemos llamado *Poesía*, una

e inconfundible, con unidad de creación desde los primeros tanteos hasta el último verso, hallado en un bolsillo de sus ropas después de su muerte.

Obra, naturalmente, no monolítica ni cristalizada en formas y sustancia fijas, sino fluctuante, modificándose y enriqueciéndose al mismo paso del caminar del poeta por su propia existencia.

Esto, que podría decirse de muchos poetas –si no de todos–, es de clara evidencia en Antonio Machado. No es posible separar su poesía de acontecimientos vitales de sobra conocidos para el que se haya asomado, por poco que sea, a sus poemas: la infancia sevillana, la camaradería madrileña con poetas y adictos al Modernismo, el descubrimiento y captación de la naturaleza castellana en su presencia soriana, el episodio, breve y doloroso, de sus amores, matrimonio y desolada viudedad, su encuentro con otra Andalucía en Baeza y otra Castilla en Segovia, el tardío y poético amor por Guiomar, su compenetración con los problemas de España, su muerte envuelta en una tragedia colectiva de éxodo y dolor, trazan una ruta, a la que se podría señalar otro camino paralelo: el de sus versos o sus libros, desde el modernista de *Soledades* al poeta enraizado y fundido con unos problemas que ya no son sólo íntimos, sino que afectan a un personaje colectivo: los de su país y su pueblo.

Formación

Antonio Machado nace a la poesía con los comienzos de nuestro siglo. A la poesía escrita, porque, nacido en Sevilla el 26 de julio de 1875, sus ojos de niño ya habían re-

cogido, con mirada y retentiva de poeta, impresiones que nos ofrecerá en sus poemas años más tarde.

De su primera infancia sevillana al Madrid, donde fue llevado a los ocho años, entre galdosiano y barojiano. Aquél nos ha dejado en *Tristana* la imagen de la zona de Chamberí donde vivió la familia, después de un primer paso en zonas más céntricas. Un suburbio alto, de aire limpio, en que desde muchos lugares la poca edificación dejaba ver la Sierra de Guadarrama.

El niño asiste a clase en la próxima Institución Libre de Enseñanza y se examina de las asignaturas de Bachiller en uno u otro de los dos Institutos de Segunda Enseñanza de que disponía Madrid. Otro factor del que también hallamos huellas constantes en su poesía: el espíritu de la Institución y de su creador Giner de los Ríos.

Si Sevilla le deja una impresión que afecta a los sentidos –el color, la luz, los patios, los limones–, las influencias de la infancia madrileña tienen otra hondura. Aquellos maestros, a quienes él reconocía, años más tarde, «vivo afecto y profunda gratitud», pudieron contribuir a asentar ideas ya existentes en el marco familiar. El ideario de Machado que podemos extraer de sus escritos es próximo –sobre todo en una primera parte de su vida– al de la Institución. Xenius concedía a Juan de Mairena el papel de máximo conservador de lo que fuera el krausismo español.

Primeros poemas

El año 1893 nos da la fecha de su primera publicación conocida. Son años de vida madrileña, con aproximación a

la bohemia. Hace amistad –siempre junto a su hermano Manuel– con Villaespesa, Juan Ramón y todo el grupo de jóvenes poetas innovadores.

Proyectos de revistas. Lecturas de poesía. Intenta seguir la carrera de actor teatral. En 1901 es la fecha de ese primer poema que conocemos impreso. Bohemia y modernismo eran formas de un espíritu renovador que se orientaba hacia la estética sin destruir totalmente otras inquietudes.

Soledades

A finales de 1902 aparece su libro *Soledades*, que recoge poemas escritos entre 1899 y ese mismo año. Un libro ya granado y revelador de una personalidad, donde se advierte tanto la atracción del triunfante modernismo y la captación personal de lo que Rubén Darío era y representaba, como de la revelación de un poeta original, que se descubre entre lo adventicio procedente de escuelas nuevas o de sus preferencias.

Entre éstas estuvo –estaría siempre– Bécquer. También un afecto hacia la poesía popular o la creación popularista, tal como la realizaron algunos poetas de la generación anterior como, por ejemplo, Ferrán. Gusto que pudo muy bien venir de la afición paterna hacia el folclore y la canción popular. (Tanto Antonio como Manuel admiraron a su padre, y sus ideas debieron pesar en su formación.) Y allá lejos, meditabundo y filosofador, Jorge Manrique.

La sugestión modernista es evidente en las *Soledades* de 1903. Es clara en adhesiones a formas métricas y en un sentido simbolista presente en muchas ocasiones.

No sólo nos hablan de esto versos como «el viejo aroma de un viejo lirio», sino que advertimos una sensibilidad. El poeta utilizaba la vía de aquel nuevo gay saber para expresarse. Con esa modernista nostalgia de las cosas viejas, que encontramos tan repetida en los modernistas hispanoamericanos. Por ejemplo, el poeta llama a la noche «amada vieja», o califica, «mi dolor, mi dolor viejo».

También –aunque en menor escala– se filtra algún aspecto del decorado grato a los parnasianos. Abundan en el libro las gradas marmóreas y las marmóreas tazas de las fuentes (tema este también modernista que corre desde Rubén hasta la popularización y trivialización del tema en los hermanos Quintero). Pero también en este libro el poeta va a mostrar la que será una de sus características esenciales. En un momento, se nos muestra mirando hacia el interior de sí mismo:

Siempre que sale el alma de la oscura
galería de un sueño de congoja...

En *Soledades* está presente ya el poeta que tantas veces transitará las galerías de su alma, meditabundo, abstraído, en la soledad de una plaza provinciana o en un madrileño rincón de café.

Soledades. Galerías. Otros poemas

Su segundo libro, a fines de 1907, ya en su título advierte que es como una ampliación y refundición del primero: *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Es como el mismo li-

bro, tal como Machado hubiera querido que fuera en la fecha de esta segunda aparición. Ya tiene el concepto de publicar un solo libro, retocado y perfeccionado, creciendo en páginas y poemas según va discurriendo su propia vida. Ha suprimido trece poemas de la primera edición, ha añadido otros y los ha ordenado todos. (Todavía volverá sobre este libro al hacerle formar parte del que tituló *Poesías completas*, en 1917, y pasará a él un poema de *Campos de Castilla*.)

La diferencia entre ambos libros es un claro reflejo del caminar poético de Machado. La sugestión modernista no se ejerce ya con tanta fuerza (recordemos su frase: «Admiro a Rubén pero no padezco la superstición rubeniana»). La mirada hacia el interior es más constante y penetrante. Las galerías que apuntaban en el anterior han reclamado una parte del libro. El poeta se atreve a comunicar su intimidad, que hasta ahora había dejado asomar disimulándose con el paisaje. Se precisan y alargan, descubriendo su perspectiva íntima las «galerías» en el grupo de poemas «Del camino», que la crítica estima como lo mejor del libro.

Pero lo importante no es que suprima o añada, sino la intención que descubre el hecho de modificar el libro con algo más que la simple añadidura de poemas escritos posteriormente.

Campos de Castilla

De 1908 a 1912 son los años de Soria, clave en la vida y la poesía de Machado. Su puesto de profesor de francés en el Instituto de la capital castellana le abre la mirada a

un nuevo paisaje, que va a llenar toda su poesía del momento. Y no nos importa tanto el paisaje en sí como las dimensiones poéticas de que le dota.

Soria es también, para Machado y para su poesía, un motivo de ampliación y profundidad. El poeta, que nos había hablado de su «juventud sin amor», lo encuentra. La brevedad de su matrimonio y la muerte de Leonor llenarán de suave dolor y nostalgia su poesía posterior. Para alejarse presencias físicas busca un cambio de residencia. El dedo del destino, en forma de intervención administrativa y burocrática, le señala Baeza.

Son también años de quehacer poético, que se cierran en un libro, publicado en 1912, *Campos de Castilla*.

En los poemas de este tiempo va surgiendo la expresión poética del tema de España, el ideario que se ha asimilado al noventayochismo. Sin negar la vinculación con ella, no hay que olvidar que la generación siguiente hereda unas ideas y una temática que conforman la obra, por ejemplo, de Ramón Pérez de Ayala, de Ortega y Gasset, e incluso del esteticista Gabriel Miró.

No hay ruptura, sino adaptación a otro tiempo histórico y otras realidades poéticas.

En este libro el paisaje tiene un puesto esencial, pero visto de una manera nueva. El poeta se objetiviza en la Naturaleza y nos está comunicando sentimientos y reacciones de su propia alma al reflejar el paisaje castellano. Nada más lejos del descriptivismo realista y aun del impresionista.

La tierra no ha interesado al poeta por sí, sino porque sobre ella se hallan los hombres, con defectos y pecados que rebasan de lo individual para ser contemplados des-

de lo colectivo. Por esa mirada llegamos a la actualidad. A lo que se ha considerado «noventayochismo» de Machado. A su visión agria y desoladora de pueblos y ciudades pequeñas, que alcanza a problemas nacionales, amarga y entristecida. Tangencialismo con Unamuno, al tiempo que parece recoger la herencia de Larra.

Un largo poema, o serie de poemas, como en un ciclo de romances, contribuye a dar tono al libro. Es «La tierra de Alvargonzález», historia de crimen y expiación, con acentos de romance popular.

Nuevas canciones

Con su obra hasta *Campos de Castilla* el poeta nos ha dado ya toda su dimensión. Todavía la vida del hombre no ha acabado y lo que en ella ocurra repercutirá en lo que escriba. Sus *Poesías completas*, título que no tiene el carácter exhaustivo de los recopiladores de nuestros días, sino el de la obra admitida por el poeta entre todo lo escrito, van a ir recogiendo lo que con posterioridad a 1917 sale de su pluma. Lo más importante como conjunto es el libro *Nuevas canciones*, publicado como tal en 1924. De nuevo en él vuelve al paisaje, Andalucía y Castilla, pero distintas. El paisaje actúa sobre el hombre que ha recorrido otros caminos. Solitario muchas veces, en ciudades viejas, sigue meditando y no es raro que lo que el pasado le deparó aflore en alguno de sus poemas. Volvemos a encontrar los «Proverbios y Cantares», que conocíamos de *Campos de Castilla*.

La poesía cambia en este libro. El poeta parece más desentendido de su posible público. Sin salir de una

contención que le sujeta muchas veces en el momento de exteriorizar su intimidad, deja campo libre a meditaciones y expresión de pensamientos filosóficos.

En los varios registros del libro le vemos insistir en esa utilización de la copla popular, desde su verdad de hombre cargado de cultura y sabiduría poética y, a su lado, el cultivo, más repetidamente de lo que había sido usual en él, de ese molde culto que es el soneto.

Las *Nuevas canciones* son nuevas, más en el sentido con que se adjetivaban los viejos romances o comedias que en cuanto a anunciar un cambio profundo en el poeta. Todavía hallamos en él la resonancia de la impresión causada por los paisajes del alto Duero y hasta la vieja fuente modernista transformada por la realidad de una plaza castellana.

En 1929 publicó *Revista de Occidente* unas «Canciones a Guiomar», que se incorporaron a las *Poesías completas*, a partir de 1933, en que salió la tercera edición.

Con ellas se inicia una dirección de su obra o más bien el descubrimiento de una razón para poetizar: un nuevo y distinto amor, hacia la por él llamada Guiomar –como la esposa de Jorge Manrique, una de sus constantes admirativas–, mantenido, más que en secreto, dentro de las fronteras de su soledad.

Últimos años

Los pasos del poeta le han trazado ya su propio sendero. Toda evolución que se advierta será ya variación dentro de unas constantes, que son el reflejo de su mundo y su

poesía. No es de este lugar su prosa, a la que dedica más atención cada vez, y hemos de dejar a un lado a Juan de Mairena, su otro yo y su complementario.

El acercamiento a Madrid y los estrenos de piezas teatrales le distraen a veces de su soledad. La prosa le interesa cada vez más por su posibilidad de expresar ideas que pone en boca de Juan de Mairena u otros apócrifos. Colabora con asiduidad en la prensa diaria –*El Sol*, *Diario de Madrid*– y la colaboración con su hermano Manuel da por resultado varias obras teatrales en las que a veces se destaca un brote de su más característica poesía. Si ésta ocupa un lugar menor en su obra, no quiere decir que no siga habitándole una actividad que es inseparable de su ser. Aparecen nuevas ediciones de sus *Poesías completas* en 1928, 1933 y hasta 1936.

A partir de 1931, trasladado a Madrid, vive en la capital. Los años de la guerra, con sus cambios de residencia motivados por el asedio a Madrid y el traslado de intelectuales por la Casa de la Cultura, le aportan un nuevo paisaje: Levante. Breve, pero limpia y cristalina, aparece en su poesía la naturaleza valenciana, como Venus, que contempla en la noche suave desde su jardín de Rocafort. La guerra ha partido a España en dos, pero también ha abierto una brecha en el mundo del poeta separándole de Guiomar. Sin noticias de ella, sólo le queda encerrarse en su mundo de recuerdos y evocaciones.

Sin embargo, junto a esta dirección de su poesía se acentúa otra que no es extraña a quien haya seguido a lo largo de su vida sus convicciones y leído sus poemas de *Campos de Castilla*: la preocupación por España –su postura frente a lo que consideraba caduco– le lleva a una

actitud que podría calificarse de combativa, y es el más asiduo colaborador de *Hora de España* haciendo hablar a Juan de Mairena y haciéndolo por cuenta propia en *La Vanguardia*, de Barcelona.

Su destino final se carga con los fondos trágicos del éxodo. Compartiendo la suerte de millares de españoles, cruza la frontera francesa. En un modesto hotel de una pequeña ciudad, Collioure, muere el 22 de febrero de 1939. Perdidos sus papeles y borradores, en un bolsillo del abrigo se le encuentra un papel con un verso escrito, que es como el cierre de su vida, un recuerdo impresionista de su infancia.

Caracteres de esta Antología

La observación primera –imposibilidad de separar vida y obra– se ha evidenciado en las páginas de esta Introducción, como igualmente se hará patente en la lectura de las poesías seleccionadas. La infancia sevillana, Soria o Baeza, Leonor o Guiomar, y la España en que el poeta habita y siente son etapas de su circunstancia externa, pero también ciclos temáticos o momentos de su caminar poético, aunque no estancos.

La dificultad de eliminar se ha resuelto en lo posible con la amplitud, no dejando fuera ninguno de los poemas que se consideran representativos.

Se ha preferido un sistema en apariencia más elemental: seguir el orden de los libros, lo que da al lector, insensiblemente, noción de las evoluciones o cambios del poeta. Contra ellos se alzan las modificaciones que él

mismo hizo en los libros, de una edición a otra. Como el lector puede ver, los poemas que fueron suprimidos o no pudieron llegar al libro no son deleznable ni indignos de la publicación. En algún caso ayudan a comprender su postura poética, como en el caso de los poemas suprimidos de *Soledades*, tan interesantes para entender los efectos del Modernismo en el joven Machado.

Sin embargo, la versión recogida en el caso en que haya variantes, es la corregida y dada como definitiva por el autor en sus *Poesías completas*. Lo que parece arbitrario, no lo es. En una edición como ésta, no para especialistas ni eruditos, se ha querido dar el poema en lo que puede considerarse su versión definitiva, aunque se le sitúe en el lugar que ocupó al publicarse por primera vez.

Completan los libros publicados por Machado algunos poemas anteriores al primero de ellos y otros, procedentes de su cuaderno «Los complementarios», que situamos en su lugar cronológico.

La orientación de esta Antología exige de una larga bibliografía. No obstante, damos nota de algunos libros actualmente en el mercado, que pueden ayudar al lector que quiera ampliar su conocimiento del poeta y su obra.

Jorge Campos

Bibliografía

Ediciones

MACHADO, Antonio: *Obras. Poesía y prosa*. Edición reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre. Buenos Aires, Losada, 2.^a ed., 1973.

- *Poesías completas*. Prólogo de Manuel Alvar. Madrid, Espasa-Calpe, Selecciones Austral, 1975.
- *Poesías completas*. Edición de Oreste Macri. Madrid, Espasa-Calpe y Fundación Antonio Machado, 1989.
- *Los complementarios*. Edición de Domingo Ynduráin. Madrid, Taurus, 1973.
- *Los complementarios*. Edición de Manuel Alvar. 4.^a ed., Madrid, Cátedra, 1996.

Estudios

(Esta recopilación de estudios ayudará notablemente a adentrarse en la obra de Machado. El estudioso deberá recurrir también a los trabajos de Aurora de Albornoz, Rafael Ferreres,

Ricardo Gullón, Oreste Macrì, Allen W. Phillips, Guillermo de Torre, Manuel Tuñón de Lara y Ramón de Zubiría. Las ramificaciones que proporcionan las citas de estos autores llevan hasta una bibliografía total de Antonio Machado.)

- ABELLÁN, José Luis: *El filósofo «Antonio Machado»*, Valencia, Pre-Textos, 1995.
- AGUIRRE, José María: *Antonio Machado, poeta simbolista*, 2.^a edición, corregida y aumentada. Madrid, Taurus, 1982.
- ALONSO, Monique, y TELLO, Antonio: *Antonio Machado: poeta en el exilio*. Barcelona, Anthropos, 1985.
- BALTANÁS, Enrique: *Antonio Machado: nueva biografía*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2001.
- CANO, José Luis: *Antonio Machado. Biografía ilustrada*. Barcelona, Destino, 1975.
- GIBSON, Ian: *Ligero de equipaje: la vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar, 2006.
- GONZÁLEZ, Ángel: *Antonio Machado*, Madrid, Alfaguara, 1999.
- GULLÓN, Ricardo: *Espacios poéticos de Antonio Machado*. Madrid, Cátedra-Fundación Juan March, 1987.
- JIMÉNEZ, José Olivio, y MORALES, Carlos Javier: *Antonio Machado en la poesía española*, Madrid, Cátedra.
- SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio: *Los poemas de Antonio Machado. (Los temas, el sentimiento y la expresión)*. Barcelona, Lumen, 1976.
- SESÉ, Bernard: *Antonio Machado (1875-1939). El hombre. El poeta. El pensador*. Madrid, Gredos, 1980, 2 vols.
– *Claves de Antonio Machado*. Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- VALVERDE, José María: *Antonio Machado*. Madrid, Siglo XXI, 1975.
- VERDÚ DE GREGORIO, Joaquín: *Antonio Machado: soledad, infancia y sueño*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- VV.AA.: *Antonio Machado*. Madrid, Taurus Ediciones (El Escritor y la Crítica), 1973.

Bibliografía

– *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional conmemorativo de la muerte de Antonio Machado*. Sevilla, Alfar, 1990, 4 vols.

YNDURÁIN, Domingo: *Ideas recurrentes en Antonio Machado (1898-1907)*. Madrid, Turner, 1975.

Números especiales de revistas

Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 11-12 (1949). Existe asimismo otro número dedicado a los dos hermanos, Antonio y Manuel.

La Torre, San Juan de Puerto Rico, XII (1964).

La estafeta literaria. Madrid, 569-570 (julio-agosto, 1975).

Cuadernos para el Diálogo. Madrid, XLIX (noviembre, 1975).